

Tarsicio Pastrana Salcedo

# C ONFIGURACIÓN TERRITORIAL Y SISTEMAS PRODUCTIVOS JESUITAS EN LA NUEVA ESPAÑA

110

pós-

## RESUMEN

Durante el virreinato las órdenes religiosas cumplieron tareas de vital importancia a partir de la evangelización, los primeros europeos en llegar a muchas zonas de la Nueva España eran religiosos, estos llevaron el modo de vida hispanizado con lo que iniciaron un camino de transformaciones. Los religiosos construyeron pueblos, los dotaron de servicios, administraron, pacificaron y educaron. Una de las órdenes religiosas utilizó técnicas avanzadas a su tiempo, los jesuitas, instituyen un sistema de control territorial encaminado a generar el sustento económico de su obra en América, el mantenimiento de las misiones y los colegios se realiza a partir de sistemas de haciendas administrados de manera brillante, planearon su desarrollo regional, configuraron estrategias de mercado, incorporaron nuevas tecnologías y diseñaron las estrategias de adquisición, los sistemas de haciendas jesuitas fueron los más productivos hasta su expulsión en 1767, situación que colapso la economía de varias regiones. Un ejemplo de esto es el sistema de haciendas de los colegios de Tepotzotlán.

## PALABRAS CLAVE

Haciendas jesuitas, colegios jesuitas, Nueva España, tecnología hidráulica.

## CONFIGURAÇÃO TERRITORIAL E SISTEMAS PRODUTIVOS JESUITAS NA NOVA ESPANHA

pós- | III

### RESUMO

Durante o vice-reinado, as ordens religiosas cumpriram, a partir da catequização, tarefas de vital importância. Os primeiros europeus a chegarem a muitas zonas da Nova Espanha foram religiosos, e trouxeram o modo de vida hispânico, com o qual se iniciou um caminho de transformações. Os religiosos e construíram povoados, os quais dotaram de serviços, administraram, pacificaram e educaram. Uma das ordens religiosas, a dos jesuítas, utilizou técnicas avançadas para seu tempo. Eles instituíram um sistema de controle territorial destinado a gerar o sustento econômico de sua obra na América. O sustento das missões e colégios era feito por sistemas de fazendas administrados de maneira brilhante. Eles planejaram seu desenvolvimento regional, configuraram estratégias de mercado, incorporaram novas tecnologias e desenharam estratégias de aquisição. Os sistemas de fazendas jesuítas foram os mais produtivos, até sua expulsão, em 1767, situação que levou a colapso a economia de várias regiões. Um exemplo disso é o sistema de fazendas dos colégios de Tepotzotlán.

### PALAVRAS-CHAVE

Fazendas jesuítas, colégios jesuítas, Nova Espanha, tecnologia hidráulica.

## TERRITORY SETUP AND JESUIT PRODUCTION SYSTEMS IN NEW SPAIN

### SUMMARY

During the viceroyalty, the religious orders fulfilled vitally important tasks from evangelization, the first european in arriving at many zones of the New Spain were religious, these took the spanish way of life and so they initiated a way of transformations. The monks constructed towns, equipped them with services, administered and educated. One of the religious orders, used techniques advanced in that time, the Jesuits, institute a territorial control system directed to generate the economic sustenance of its work in America, the maintenance of the missions and the schools are realized from systems of haciendas administered of shining way, planned their regional development, formed market strategies, incorporated new technologies and designed the acquisition strategies, the systems of haciendas Jesuits were most productive until their expulsion in 1767, situation that collapse the economy of several regions. An example of this is the system of properties of the schools of Tepotzotlán.

### KEY WORDS

Jesuits colleges, jesuits plantations, viceroyal New Spain, hydraulic technology.

## LA LLEGADA DE LOS JESUITAS

Tepotztlán está ubicado 45 km al norte de la Ciudad de México, muy cerca de Cuahutitlán pueblo del cual dependía administrativamente durante los primeros años del virreinato; el poblado está a dos kilómetros del camino llamado “de tierra adentro” que unía los principales centros mineros con la capital novohispana; a tres kilómetros de la rivera poniente del Lago de Zumpango, el más norteño de los lagos que en el virreinato cubrían toda la cuenca donde actualmente se encuentra la Ciudad de México. Su ubicación en tierra firme, cerca de los lagos, en las estribaciones de la sierra de Tepotztlán, desde la cual escurrían varios cursos de agua, – algunos de los cuales sobreviven hasta nuestros días –, le proporcionaba cualidades y recursos que fueron utilizados por diversos grupos que ocuparon la región.

Antes de continuar es conveniente mencionar que la situación geográfica ha cambiado en nuestros días, los lagos se han secado y los centros urbanos cercanos a Tepotztlán son áreas conurbadas de la zona metropolitana de la ciudad de México; el antiguo camino de tierra adentro se ha transformado en autopistas que unen la capital con el Norte del país, Tepotztlán se ha transformado en un polo turístico de importancia en la región.

Las condiciones geográficas hacían de Tepotztlán un enclave privilegiado, la historia del lugar está ligada a grupos que la han ocupado y transformado para su beneficio, el referente más importante durante la época virreinal fueron los jesuitas, que diseñaron y construyeron múltiples obras hidráulicas y civiles, para aumentar la productividad de la región y permitir el desarrollo y mantenimiento de colegios fundados en el poblado.

El núcleo inicial se afianza gracias a una donación de tierras realizada por los caciques de la región, este hecho marcó el inicio de un sistema jesuita, que llegó a ser el segundo más extenso en Nueva España, sólo superado por el del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo casa principal de la orden.

Para 1580 los jesuitas habían fundado colegios y casas que estaban en pleno funcionamiento en algunas de las principales ciudades de la Nueva España. Garantizadas las residencias y el inicio del proyecto educativo, el siguiente objetivo fue la evangelización, para lo cual decidieron constituir un Seminario de Lenguas Indígenas en Huixquilucan, al poniente de la capital, en plena región otomí. Ahí desarrollaron sus conocimientos sobre las lenguas nativas, principalmente las regionales, escribieron diccionarios y tratados gramaticales, que serían utilizados para la formación de misioneros.

En Huixquilucan se hicieron cargo de la parroquia, administrando los sacramentos sin recibir pago alguno. Es importante mencionar que los jesuitas no podían administrar parroquias ni recibir los pagos correspondientes, ya que sus constituciones se los prohibían, por lo cual, cada que se presentaba esta situación, pedían permiso a su provincial.

Después de unos meses de radicar en Huixquilucan, muere el sacerdote secular que tenía a su cargo la parroquia en Tepotzotlán, también en región otomí. El arzobispo en turno D. Pedro Moya de Contreras le pide al provincial de la orden, – en ese momento el dr. Plaza – que traslade el seminario de lenguas a este poblado. Los jesuitas aceptan el traslado, pues el clima en Huixquilucan era demasiado frío y húmedo.

Hernán Gómez, Diego Torres, Juan Díaz y Juan de Tovar son los primeros jesuitas que llegan a la zona en diciembre de 1580. De Tovar se haría cargo del curato temporalmente, los demás estudiarían lenguas y costumbres indígenas.

La primera tarea en Tepotzotlán – la congregación – requirió de congregar en la cabecera a toda la población dispersa; iniciaron un trabajo sistemático de visita a las rancherías y estancias de los alrededores: *“A cada una de ellas iban a diario a decir misa y predicar la doctrina cristiana. La bondad y paciencia de los misioneros hizo que muchas familias se concentraran alla.”*<sup>1</sup> Para 1582 los jesuitas se habían ganado el respeto y cariño de la población; tenían congregadas a varias familias en el pueblo, y gracias al Seminario de Lenguas se podía predicar en Otomí y Náhuatl, lo cual permitía que la enseñanza tuvieran un mayor alcance; esto incluía a las esferas de poder regional, llevaban una buena relación con los caciques y gobernadores de indios, uno de ellos Martín Maldonado, sería de suma importancia para la permanencia de los jesuitas en Tepotzotlán.

Durante su estancia en el lugar, una de las preocupaciones principales de los jesuitas fue la subsistencia de las casas y el seminario, tenían dos ingresos principales: lo que la parroquia generaba, y el que les proporcionaba el Colegio Máximo, que como casa matriz mantenía a los colegios de Tepotzotlán.

Las discrepancias de los jesuitas con el clero secular empezaron unos años después de su llegada; el clero argumentaba que el motivo principal para que los jesuitas estuvieran en el sitio, era la fundación del seminario, no para administrar la parroquia. Por esta causa, el clero empezó a reclamar el curato, lo cual representaba dos problemas: los jesuitas habitaban en él y obtenían un ingreso de la parroquia, si perdían el sitio, se quedaban sin sede y sin ingreso.

El general de la orden dispuso que se abandonara la parroquia para ser entregada al clero secular y que los jesuitas, que ya sabían las lenguas, fueran a enseñarlas a los colegios que existían; al enterarse los pobladores dirigieron una carta al arzobispo para que permitiera que los jesuitas se quedaran, para lo cual donarían la huerta y las casas que habitaban:

*“(...) y ahora hemos sabido que nos quieren dejar diciendo que no pueden ser curas de almas de lo cual a todos nos ha resultado gravísimo desconsuelo, viendo que si nos desamparan cesaran y perecerán tantos y tan buenos ejercicios como para la doctrina de los adultos... por reverencia de Jesucristo nuestro señor sea parte para que dichos padres de la Compañía no nos desamparen aunque V.S. provea beneficiado en el dicho pueblo, y para ellos y el daremos casa en que vivan, Y asi siendo V.S. servido, señalamos para los padres de la compañía las casas y huerta en que al presente residen, por estar ya acomodados al modo que es necesario para sí y para ayudarnos; y al beneficiado que fuere señalamos una casa del pueblo que esta cerca de la iglesia.”*<sup>2</sup>

(1) VALLE, Rafael Heliodoro. *El Convento de Tepotzotlan*. Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1924, p. 9.

(2) VARGAS, Gaudencio Neri. Carta de Martín Maldonado al Arzobispo de México. *Tepotzotlan – Monografía municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1999.

La respuesta positiva del arzobispo está fechada el 22 de Junio de 1582, año y medio después de la llegada de los jesuitas. El nuevo cura fue nombrado, y según el propio arzobispo, fue especialmente escogido para que pudiera estar y convivir con los jesuitas sin tener problemas: *“Entre muchos opositores al beneficio Don Pedro Moya de Contreras escogió con mucho tino al párroco que pareció pudiera llevarse en mejores términos con los de la compañía.”*<sup>3</sup>

Para 1584, Martín Maldonado hace una nueva donación, con el fin de que se funde en Tepotzotlán un colegio para niños indígenas, aludiendo a los centros educativos que existieron antes de la conquista en el mismo lugar. Para este efecto les dona terrenos y casas de su propiedad en zonas cercanas al templo, esto unido a la donación anterior, debió configurar los terrenos donde tiempo después se construiría todo el conjunto de los colegios. Maldonado también juntó niños, muchos de ellos hijos de gobernadores indios para que fueran los primeros alumnos del nuevo colegio, que en honor a su promotor tomó el nombre de Colegio de San Martín.

## OBRAS HIDRÁULICAS

Los molinos aparecen hacia principios de la década de los 90 del siglo 16. Nuevamente por medio de donaciones, los jesuitas se hacen de dos heridos<sup>4</sup> de molinos que los indios tenían en el pueblo, es importante mencionar que estos no habían sido construidos físicamente, sólo existían las dos concesiones. En estas donaciones tuvo injerencia el cacique Martín Maldonado, quien quería que los jesuitas pudieran mantener el colegio que se había fundado en 1584.

Los indios estaban muy satisfechos con la educación que los padres proporcionaban a sus hijos, pues de este colegio pasaban a otros en la capital y proseguían con la formación. Pablo C. de Gante menciona que los egresados de este colegio de San Martín eran excelentes músicos y solicitados en diferentes lugares, además podían continuar con los estudios en diferentes colegios. También comenta que muchos de sus estudiantes llegaron a ser gobernadores de indios, en este hecho se aprecia lo que sería un instrumento de control para los jesuitas: educaban a los que posteriormente tendrían el poder, ganando su respeto desde la época de formación. La donación de los dos heridos fue en 1591:

*“dos heridos de molino que el común deste dicho pueblo tiene y posee, el uno de ellos, de ue se le hizo merced por el visorrey don Antonio de Mendoza en una acequia de agua antigua con que riegan sus heredades, y el otro en términos deste dicho pueblo, en el calce viejo, en un heriazo que está en una ladera, en las tierras (que) se llaman Xoloc, por bajo de un cu viejo, y por la otra parte, el camino que viene a los aposentos del dicho pueblo..., y ansimismo, hazen la dicha donación de un pedazo de tierra quadrada que se llama Amanalco, que en todo él están unos árboles de sauces y se llama el Alamedilla.”*<sup>5</sup>

Es importante resaltar dos situaciones que nos permiten relacionar el primer herido de molino descrito, con el que sirvió para alimentar los molinos de Xuchimangas, anexos a la actual huerta; la primera, la ubicación del herido en un canal antiguo en el interior del pueblo; la segunda, en referencia a la mención del

(3) DE GANTE, Pablo C. *Tepotzotlan su historia y sus tesoros artísticos*, Porrúa, México, p. 30, 1958.

(4) Se le denomina herido de molino a la concesión de agua que entregaba la corona por medio del virreinato.

(5) ZUBILLAGA, Félix. Donaciones y venta al Colegio de Tepotzotlan 1591-1596. In: *Monumenta mexicana*, v. 1592-1596. Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, p. 637-638, 1973.

(6) El padre Diego de Avellaneda, visita al padre Claudio Acquaviva, gen. San Juan de Ulúa, 5 de julio de 1592. In: ZUBILLAGA, Félix. *Monumenta historica societatis iesu*, v. 104; *Monumenta missionum societatis iesu*, v. 29, *Missiones Occidentales, Monumenta mexicana* Iv, 1590-1592. Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1971, p. 564.

(7) VALLE, Rafael Heliodoro, op. cit., p. 35, menciona que en 1685 100 años después de la llegada de los jesuitas a Tepotzotlán los ingresos por cosechas eran de 70000 onzas de plata acuñada, menciona que todas las fincas estaban si hipotecar y las deudas de los colegios ascendían a 35500 pesos, otros datos interesantes son los ingresos del colegio de indios de San Martín, el cual se valía de una “finquita y una industria de alfarería “ lo que les proporcionaba 600 onzas de plata acuñada al año con lo que mantenían a los 2 padres a cargo y los estudiantes del seminario de indios.

(8) VALLE, Rafael Heliodoro, op. cit., p. 37, comenta que solo recibían del exterior huevos, todo lo demás se producía en la huerta, habla del producto de los molinos anexos y comenta que poseían una fábrica de vino de consagrar y una prensa de aceite.

uso que se le daba “para regar sus heredades”. El canal del que se toma el herido de molino podría ser el que regaba las tierras de Maldonado, que después dona a los jesuitas. Con esta donación los jesuitas ven la oportunidad de independizarse económicamente del Colegio Máximo, situación que era vital para los proyectos de evangelización y mantenimiento autónomo de los colegios en el sitio.

Inmediatamente comienzan con la construcción de un molino de cuatro pares de muelas del que podrían obtener hasta tres mil pesos anuales de renta. Teóricamente al construirse Los Molinos de Abajo, con dos pares de muelas se aumentaría el ingreso en mil quinientos. El diseño y puesta a punto la realizó el padre Nicolás Anaya quien tenían conocimientos diversos, entre ellos de ingeniería hidráulica, la siguiente cita lo corrobora: “*Todas ellas casi están en ejecución; porque el seminario de letras humanas estará en Tepotzotlán, por el mes de agosto, en que el molino estará acabado, una obra muy fundada y provechosa y moliente y corriente como dicen; que, para todo, tienen especial destreza el buen padre Nicolás de Arnaya; y con la renta dél sustentarse los dichos y las lenguas.*”<sup>6</sup>

El molino fue terminado en agosto de 1592, se habla de un molino de cuatro muelas que podría ser el molino denominado “De Arriba”, aunque no con su forma actual. En la construcción de este molino se observan algunas características importantes, que determinarían a la postre la aplicación de la ingeniería hidráulica en la transformación regional. En primer lugar, la pendiente del terreno en el sitio de construcción no era la suficiente para generar la fuerza de caída necesaria, por lo que se construye un tajo en el terreno para colocar el edificio principal bajo el nivel del suelo; también se construyen canales subterráneos para recuperar el agua y utilizarla en riego y otros molinos.

En 1592 los primeros molinos están “corrientes y molientes”, a partir de esta fecha proporcionarían su renta a los colegios. Del edificio primitivo de los molinos sólo quedan secciones inmersas en otras construcciones por ejemplo, de Los Molinos de Arriba queda el núcleo inicial de cuatro cubos, el cual fue ampliado para aumentarle salas adicionales.

Los jesuitas marcan sus políticas de modificación territorial, con los molinos como primera obra de acondicionamiento regional. Estas políticas están encaminadas a sostener la actividad educativa y misionera fundamentales en su paso por América.

Como ya vimos el colegio era autónomo desde la última década del siglo 16, gracias a los molinos se logró la independencia económica; sin embargo el gran proyecto no podía vivir sólo de unos molinos, estos garantizaban la subsistencia del edificio, mas no del proyecto general, por lo que iniciaron otra actividad que les permitiría aumentar sus ingresos, la adquisición de haciendas y ranchos. La primera fue San Pedro Xalpa, los ingresos generados por las propiedades más los donativos, permitieron la total consolidación y el esplendor de estos colegios, ambos factores reflejados en la arquitectura (Figura 1).

En 1685 los ingresos del colegio por todas sus propiedades ascendían a 70 mil onzas de plata acuñada al año<sup>7</sup>, la cantidad entregada a las fincas en el mismo periodo ascendía a 12 mil onzas. Los ingresos superaron con creces las necesidades iniciales y fueron utilizados en mejorar los sistemas productivos, en la construcción y mejoramiento de los colegios. Empezaron a reinvertir las ganancias, lo que repercutió en sistemas regionales y comerciales muy eficientes. La mayoría de los productos necesarios en los colegios para la subsistencia alimenticia y las funciones propias del culto se producían en sus instalaciones<sup>8</sup>.



Figura 1: Vista Norte actual del conjunto de los colegios jesuitas en Tepotzotlán, tomada desde la torre del ex templo de los colegios, donde vemos dos de los patios, al fondo se aprecia la actual parroquia del pueblo, en su momento parte del conjunto  
Foto: Autor

## SISTEMAS DE HACIENDAS JESUITAS

El impacto regional que sufrió toda la zona durante el virreinato fue gracias a este sistema jesuita de hacerse de recursos económicos para mantener sus proyectos, debido a que como individuos no podían poseer bienes, la estructura de operación tuvo un diseño muy ingenioso y adelantado a su tiempo. Al inicio y sin capital, dependían de dinero y propiedades donadas, éste era siempre el principio, esta era una práctica extensiva en cualquier orden o institución religiosa. De esta manera un donativo de capital o propiedades servía para garantizar la operación de las instituciones. Era común que se hicieran donativos con la única función de mantener un edificio religioso. También se deben considerar las herencias para fundaciones, con lo que muchos edificios fueron iniciados; en el caso de los jesuitas estos patrocinios particulares eran más necesarios, ya que no contaron con el patrocinio real.

La diferencia entre los jesuitas y otras órdenes estaba en el modo en que organizaban y administraban estas propiedades, mientras que el resto de las comunidades religiosas nombraban un administrador externo para que se hiciera cargo, los jesuitas se encargaban ellos mismos; mientras que en los otros casos la función única era garantizar un mantenimiento aceptable de la institución, para los jesuitas era importante la producción de la misma. La estrategia de adquisición de los territorios se hacía bajo proyectos generales de consolidación y estudios de mercado para desarrollar al máximo sus regiones.

La conformación de este sistema de haciendas era muy simple: comenzaba como ya mencionamos, con donaciones de tierras o fincas; por ejemplo, las primeras donaciones tuvieron lugar en el siglo 16, poco después de su llegada a Nueva España en 1572, se menciona la donación de la hacienda de Jesús del

(9) DENSON, Riley James. *Hacendados Jesuitas en Mexico*, Melo, México, 1976, p. 104. En los libros se colocaba la siguiente información: 1. los recibos y gastos de la semana, 2. los recibos y gastos del mes, 3. las cosechas y su empleo al año, 4. la cosecha diaria y su costo, 5. las cuentas de los sirvientes, 6. inventario de los bienes de la hacienda, 7. los títulos y cualquier documento legal relacionado con la hacienda, 8. las deudas de la hacienda y las deudas a favor de la hacienda, 9. las cantidades adeudadas a los trabajadores por día, información obtenida del libro de *Hacendados jesuitas en México*.

Monte, con el tiempo, esta que fue una de las primeras haciendas que llegó a ser casa de retiro y descanso para el Colegio Máximo; una situación similar ocurrió también con la hacienda de Xuchimangas que pertenecía al colegio de Tepotzotlán, sin embargo, esta hacienda nunca dejó de operar de manera comercial, cumpliendo con la doble función (Figura 2).

Uno de los factores que determinaron el éxito en la administración de las haciendas, fue la estructura que crearon, jerarquizando la cadena de mando y respetándola con rectitud. Esto permitía, entre otras cosas, delegar responsabilidades y asignar al encargado de la operación de cada unidad productiva. Las decisiones eran tomadas en cada esfera de influencia y siempre existía un responsable a quien se podía acudir para consultar algunas de las decisiones. Este sistema es similar al de las empresas, donde existen gerencias y jefaturas que controlan áreas específicas que van respondiendo a sus jefes inmediatos.

Establecida la cadena de mando, el siguiente paso era la colocación de gente de confianza, no sólo se pensaba en el grado de conocimientos que debía tener un administrador, también era importante la lealtad y la disciplina. El primer requisito se subsanó con la creación de manuales para la operación de las haciendas, además de un sistema de entrenamiento en el que se colocaban los prospectos en diferentes puestos, y según su capacidad iban ascendiendo hasta llegar a ocupar cargos de administrador o cargos en la administración central. El segundo aspecto se resolvía con la colocación de jesuitas en los puestos más importantes, garantizando su lealtad y honestidad. Existieron administradores seculares, conforme el cargo era de menor importancia.

Además del control y la disciplina para respetar los organigramas, existió otro factor importante en la administración: la vigilancia y la supervisión. Cada operario llenaba seis libros que eran enviados al administrador general, quien los revisaba y analizaba<sup>9</sup>. Este sistema de contabilidad, más las auditorías, permitían detectar los elementos ineficientes. Donde la operación era fallida se analizaba la



Figura 2: Estado actual del casco de Xuchimangas en el barrio de Capula en Tepotzotlan, Estado de Mexico, tomada desde el Oriente  
Foto: Autor

información de los libros, y el administrador podría determinar las causas, si ésta era la mala operación de la hacienda, el culpable era reubicado o despedido.

El administrador general evaluaba toda la información que recibía y planeaba estrategias de expansión. Una de las prácticas más comunes era la adquisición de haciendas y terrenos poco productivos o abandonados, los cuales tenían precios muy bajos los jesuitas para aumentar su valor ponían en marcha obras de infraestructura, lo cual elevaba su costo y productividad: un territorio árido se volvía productivo con la construcción de obras hidráulicas – canales, represas, y acueductos. Un sistema de haciendas funcionaba porque las actividades que se asignaban no eran en función de un solo territorio, al contrario, se analizaban las haciendas que estaban en conjunción y se decidían por los productos que podían complementarse. Su primer benefactor, Alonso de Villaseca les había recomendado que la compra de tierras fuera bajo estas condiciones, gracias a él los Jesuitas pudieron establecerse en la Ciudad de México y adquirir sus primeras haciendas. Esta práctica de compras a bajo costo la siguieron a lo largo de toda su estancia en el virreinato.

La administración contaba con personal, establecido en diferentes partes del país, que analizaban los mercados y las propiedades, esta función también la realizaban los colegios en provincia, los cuales servían como intermediarios y enviaban reportes hacia la administración central, la eficiencia de los operadores abarcaba varios niveles. En lo relativo al “papeleo”, cuando se trataba de pedir “mercedes reales” la documentación solicitada siempre llegaba primero que los otros solicitantes, por ejemplo: en 1731, el administrador del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en la Ciudad de México, el padre Donazar, estaba interesado en las tierras de la hacienda de San Pablo, porque necesitaba aumentar la capacidad de pastos del sistema de haciendas de Santa Lucía – adscrito al Colegio Máximo –, este interés lo llevó a examinar los títulos de propiedad de las haciendas contiguas y descubrió siete sitios idóneos que había reclamado el mayorazgo de Francisco Jerónimo López de Peralta y Murillo, ya que estos siete sitios rodeaban a los que él poseía en la región. Dentro de esta investigación – que podemos denominar de mercado – descubre en un estudio de deslinde que se hizo en 1716 que se habían clasificado como “realengas”, Peralta y Murillo sabía que eran “realengas” pero no hizo nada por reclamarlas, trámite que si hizo Donazar.

Para 1735 el colegio recibió la cédula real adjudicándole los siete sitios, la propiedad de Peralta y Murillo quedó dividida en dos porciones separadas entre sí. Éste intentó rentar las partes a los jesuitas, pero hábilmente Donazar se negó y le ofreció la compra. Después de un tiempo la propiedad se arruinó y el dueño decidió vender a precio bajo. De esta forma el colegio se hace de los siete sitios más las tierras de Peralta y Murillo.

Donazar establece un patrón de compra con el que deseaba controlar todo el norte del lago de Zumpango<sup>10</sup>, uniendo el territorio a la hacienda de Santa Lucía. La importancia estratégica de estos terrenos eran obvias, Zumpango era el lago más al norte del conjunto de lagos de la cuenca de México, los caminos hacia las regiones mineras del norte del virreinato pasaban por la rivera de este lago. La estrategia abarcaba las propiedades de Tepotzotlán, ambas, Santa Lucía junto con Xalpa formaban una franja en el norte del lago que abarcaba hasta los actuales estados de Hidalgo y Querétaro, su control llegaba hasta las inmediaciones de Metztlán unos 200 kilómetros al norte de la capital.

(10) El lago de Zumpango era el más norteño de los 5 que componían la zona lacustre de la cuenca, por el lado poniente de dicho lago pasaba el camino de tierra adentro, también como ya se menciona se encontraba Tepotzotlán, sus colegios y haciendas; por el lado Oriente los caminos hacia las zonas mineras de Pachuca y Real del Monte así como rutas hacia el golfo. Ambas riveras eran muy importantes para el control regional, esta es la razón del interés de los jesuitas en poseer ambas riveras.

(11) DENSON, Riley James, op. cit., p. 96. En la década de 1740 la lana de Santa Lucía fue vendida en varias ocasiones en Puebla en lugar de la Ciudad de México, el intermediario fue el padre Juan Bringas del Colegio del espíritu Santo en Puebla.

La importancia de esta estrategia era muy amplia, el control de toda la rivera norte del lago de Zumpango permitía un tránsito libre de mercancías entre las diferentes haciendas de ambos sistemas. Se controlaban territorialmente las dos salidas al norte, los caminos de Querétaro y Pachuca, ambos ejes comerciales entre las zonas productivas jesuitas y los centros de venta, también los caminos hacia la Ciudad de México quedaban dentro de territorios jesuitas, la mercancía era enviada para su venta a las ciudades aledañas o al almacén del Colegio Máximo. De esta manera no tendrían restricciones para el tránsito de mercancías hacia la Ciudad de México y hacia el Norte del Virreinato.

El tipo de producción era determinado por el administrador central, éste obedecía a las fluctuaciones del mercado. Los cambios en el cultivo y la producción eran comunes en las haciendas, esta situación no se podía aplicar a hacendados seculares, debido a que el cambio de producción era muy caro. Los jesuitas podían absorber pérdidas en una o dos propiedades porque contaban con otras que eran altamente productivas; un ejemplo de lo anterior era la hacienda de Jalmolonga, localizada en la región de Malinalco, producía caña de azúcar, cuando el azúcar comenzó a bajar de precio los jesuitas advirtieron que esta tendencia seguiría, al mismo tiempo se acrecentaba la demanda de trigo, así que tomaron la decisión y cambiaron el cultivo, con lo cual dejaron de perder dinero y se avocaron a un cultivo cuyo precio seguiría a la alza.

Las haciendas estaban diseñadas para proporcionarse bienes y servicios unas a otras, este aspecto cambiaba dependiendo de los factores ambientales y de la pérdida de cosechas. Normalmente Santa Lucía le proporcionaba a las demás haciendas animales de carga y para la producción; otra práctica común era la de aumentar la producción de granos en algunas haciendas, cuando en otras había pérdida de cosechas, de esta manera se hacían fuertes unas a otras.

Las cadenas productivas estaban completas en el interior de las haciendas, algunas de éstas dedicadas totalmente a ser obrajes; como la hacienda de Xuchimangas dedicada a la producción de harinas, ya que contaba con varios molinos en su territorio, entre los que se encuentran los adjuntos a la huerta de los colegios de Tepetzotlán. Esta hacienda tenía producción de granos y algunos animales. Otra cadena completa era la derivada de la crianza de ganado de diferentes especies, las haciendas de ganado menor producían aparte de la lana: sebo, velas, curtido de pieles y venta de ganado. Esta producción era dividida entre diferentes compradores y el autoconsumo, sus estrategias incluían el abastecimiento de regiones mineras, como los poblados al norte de Pachuca y la venta hacia las zonas productivas especializadas, por ejemplo, parte de la producción de lana se vendía directamente a los obrajes textiles en la región de Tlaxcala.

Las ventas era controladas por el almacén central ubicado en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, las mercancías eran enviadas a ese lugar, por necesidades de espacio y dificultad en el transporte. Las mercancías enviadas ya tenían comprador, era común que dependiendo de los movimientos del precio en el mercado, las mercancías no fueran enviadas a las mismas ciudades, si en otra ciudad se podía obtener un mejor precio por un producto, éste se mandaba hacia allá. Quienes eran los intermediarios en este proceso, eran los jesuitas de otros colegios, toda esta red de contactos estaba basada en el mismo sistema formado por los colegios, y los jesuitas establecidos en diferentes ciudades proporcionaban los servicios necesarios hacia el Colegio Máximo<sup>11</sup>.

(12) DENSON, Riley James, op. cit., p. 85. En este mismo trabajo ya se menciona los cambios de producción en Jalmolonga y Santa Lucía Palapa de trapiches a haciendas cerealeras productoras de trigo.

(13) LORETO, López rosalva. El Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús en Puebla. In: *Historia de la vida cotidiana en Mexico*, tomo III el siglo 18 entre Tradicion y Cambio. Gonzalbo: Aizpuru Pilar coordinadora/Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, México, 2005.

Algunas haciendas cerealeras, principalmente las que producían trigo, estaban acompañadas de haciendas molineras, la producción de harina y trigo era enviada al almacén y este a su vez ubicaba compradores en la Ciudad de México. Los volúmenes de producto se vieron afectados por los cambios de tipo de producción en algunos ingenios azucareros por trigo<sup>12</sup>, lo cual aumentó las cargas de ambos productos enviadas a la Ciudad de México. El almacenista ubicaba los granos y la harina con los mejores compradores posibles, para colocar la harina se distribuía directamente en las panaderías, una de las cuales era propiedad del colegio. Los colegios eran suministrados de productos básicos por sus propias haciendas, esta actividad estaba a cargo del administrador de los almacenes en conjunción con los provisosores locales.<sup>13</sup>

Para valorar estas prácticas conviene considerar la región de los colegios de Tepotzotlán (Ver esquema 1). Las haciendas de Tepotzotlán tenían su cabecera en Xalpa, al norte del lago de Zumpango, que coincidentemente fue una de las primeras adquisiciones que hicieron los jesuitas en su carrera de hacendados. Esta propiedad se adquiere en 1595 y era una finca de poca extensión; por medio de las prácticas ya descritas en el momento de la expulsión (1767) llegó a tener un casco con 8 mil metros cuadrados y una extensión de más de 14 mil hectáreas.

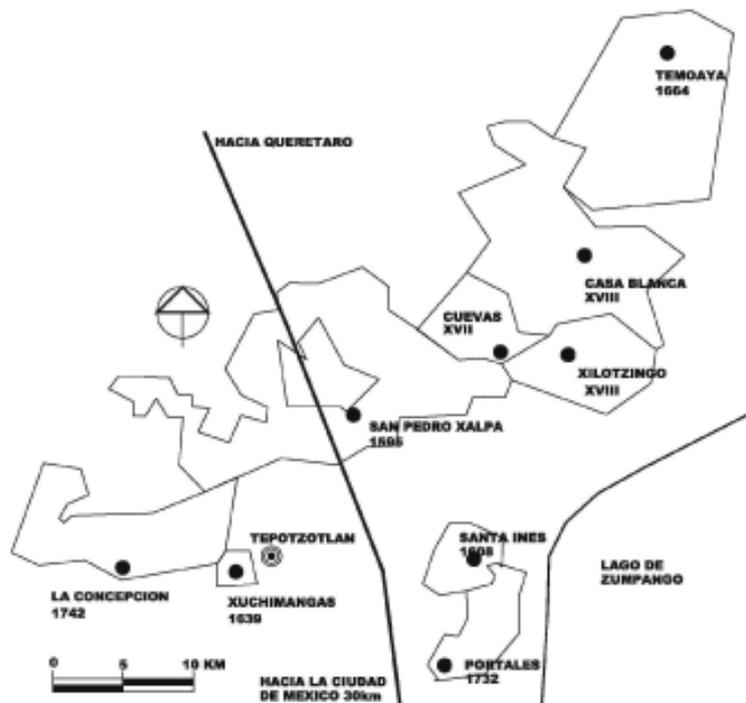


Figura 3: Esquema de las haciendas con cabecera en Xalpa pertenecientes a los colegios y la fecha en la que fueron adquiridas, las extensiones territoriales no siempre fueron las mismas, observamos el sistema que se formaba y se unía con el de Santa Lucía perteneciente al Colegio Máximo, este anillo bordeaba la rivera norte del lago de Zumpango y controlaba las dos salidas de la capital de la nueva España hacia el norte.

Elaboración: Dibujo del autor con base en un mapa de *Los bienes temporales jesuitas en Tepotzotlán notas para la historia de las haciendas del Colegio y Noviciado de San Francisco Javier*, de María Elisa Velásquez

En 1608 compran la propiedad de Santa Inés en Tultepec; en 1629 el Astillero cerca de Tepotzotlán, que contaba con un batán, molino y astillero, recordemos la importancia de los sistemas de tecnología preindustrial en las unidades productivas de los jesuitas; en 1639 adquieren Xuchimangas, esta última por deudas adquiridas por los pobladores de Tepotzotlán, que eran los dueños originales de la Hacienda al verse imposibilitados para pagar terminaron vendiéndola a los Jesuitas.

Xuchimangas adquirió importancia debido a la excelente ubicación y cercanía con los colegios. En el casco de la hacienda, construyen una casa de campo para los novicios, en la cual pasaban temporadas de descanso; en 1664 se compra Temoaya; en 1732 Portales; en 1742 La Concepción y una de sus adquisiciones más grandes fue la Gavia, en Metepec. Así al momento de la expulsión en 1767, poseían 179 mil hectáreas. La organización de estas haciendas siguió los lineamientos generales establecidos por los jesuitas, la organización era muy similar a la ya descrita, adaptándola a las unidades productivas que se encontraban.

En primer lugar estaba el rector del colegio, ubicado en la parte más alta del organigrama pero que no se relacionaba demasiado con los aspectos operativos, el participaba de las decisiones; sin embargo, el administrador era en realidad el que desempeñaba las labores operativas. El administrador general se apoyaba en el procurador y en dos sub procuradores en un nivel inferior se encontraba el administrador de Xalpa que controlaba la hacienda y todas las fincas y ranchos adscritos a la cabecera. También había administradores, uno por cada hacienda secundaria: Temoaya, Casa Blanca y Xuchimangas. Finalmente los mayordomos colocados en los ranchos que estaban repartidos entre las haciendas secundarias.

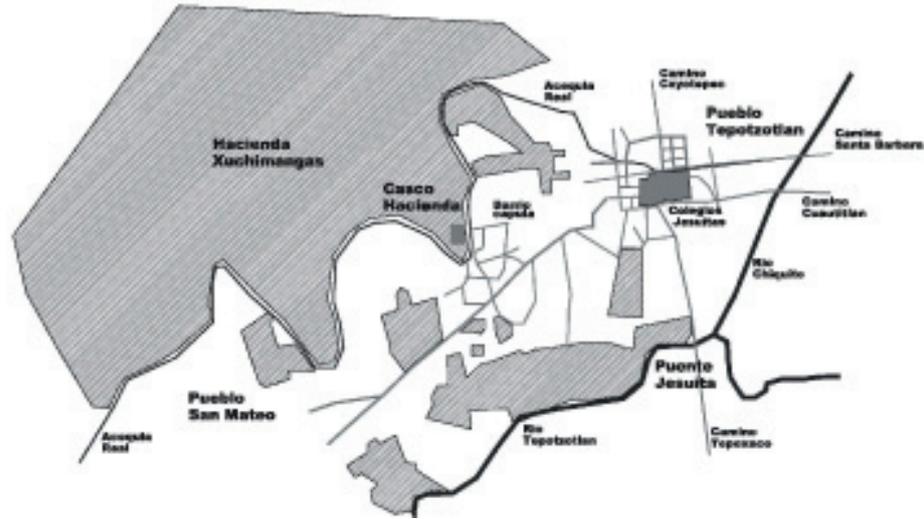
Los colegios de Tepotzotlán tuvieron haciendas que se encontraban lejos de la región principal: en Colima, en el valle de Toluca, y en Zacatecas. La mayoría de las haciendas que estaban fuera de su territorio estratégico eran donativos que hacía algún benefactor y que integraban al sistema, aunque no interactuaban como lo harían las otras. Haciendo una comparación, el Colegio Máximo tenía varios sistemas de haciendas, entre ellos el ya mencionado de Santa Lucía y El de la Providencia en la región de Chapala, en los actuales estados de Jalisco y Michoacán. Al momento de la expulsión solamente el sistema de haciendas de Xalpa fue valuado en 709 mil pesos<sup>14</sup>, lo que significa que en 200 años de trabajo y mejoras aumentaron el valor de la propiedad considerablemente, las técnicas utilizadas y las estrategias de adquisición fueron muy similares a las que utilizó el Colegio Máximo: *“Una estrategia importante, utilizada por el colegio de Tepotzotlán fue la de adquirir grandes extensiones de terrenos áridos de poco valor porque no eran fértiles y luego habilitarlos para la cría de ganado.”*<sup>15</sup>

Los ranchos que fueron configurando la extensión final de Xalpa se dedicaban entre otras cosas a la cría de ganado, las fincas ovejeras que como ya se describió comprendían toda la cadena productiva también pertenecían a Xalpa, no obstante esta era una hacienda de producción múltiple: ganadera y cerealera. Lo mismo sucedió con la hacienda de Xuchimangas que básicamente era un hacienda cerealera-molinera y cuando adquieren la hacienda de la concepción que era ganadera<sup>16</sup> y cerealera crean un micro sistema complementario, ya que todo el grano tanto de Xuchimangas como de la concepción se molía en los molinos de Xuchimangas.

(14) VELAZQUEZ, María Elisa. Los Bienes Temporales Jesuitas en Tepotzotlan Notas para la Historia de las Haciendas del Colegio y Noviciado de San Francisco Javier. *Boletín del Museo Nacional del Virreinato*, INAH Nueva Época, septiembre/octubre 1995, p. 13.

(15) VELAZQUEZ, María Elisa, op. cit., p. 14.

(16) VARGAS, Gaudencio Neri, op. cit., p. 215. Menciona la cría de ganado de lidia en la hacienda de la concepción.



Mapa 1: Extensión de Xuchimangas con respecto al pueblo de Tepetzotlán, los terrenos sombreados pertenecían a los jesuitas, los puentes y la acequia real son obra de ellos. Parte del límite de la hacienda lo marcaba la zanja real que venía de la presa de La Concepción. Están marcados los caminos y hacia donde iban los ríos y los canales  
Elaboración: Mapa del autor a partir del *Estudio de imagen urbana de Tepetzotlán*

(17) GOMEZ, Morales Delia G. La Hacienda de Xalpa y Sus Asociadas. *Boletín del Museo Nacional del Virreinato*, INAH Nueva época, noviembre/diciembre 1995, p. 22.

Un aspecto importante es el desarrollo regional que los jesuitas proporcionaban, no es difícil imaginar el análisis que hacían de sus propiedades y elegían estratégicamente las obras que iban a desarrollar para contribuir a la producción de la región. El sistema de haciendas de los jesuitas desarrolla una interacción con los pobladores y con los trabajadores los cuales se veían beneficiados de vivir cerca o dentro de uno de estos territorios. Un elemento de elección para la compra de nuevas tierras era la ubicación de pueblos cercanos, los cuales les proporcionarían mano de obra en las haciendas. Los trabajadores generalmente estaban a gusto con los Jesuitas, esto determinó relaciones muy importantes que iban más allá de lo estrictamente laboral, si a esto agregamos la educación de los hijos de nobles y en el caso de Tepetzotlán de hijos de caciques indígenas, obtendremos un acceso al poder en todos los ámbitos, lo cual les permitían configurar sin problemas sus regiones y obtener beneficios.

La hacienda de Xuchimangas es adquirida por una deuda que no pudieron pagar los naturales, este dato es importante, porque los jesuitas prestaban dinero a la gente del pueblo, quienes al no poder pagar entregaron su hacienda, los padres obtuvieron un beneficio muy amplio con ella, ya que se convirtió en una rama principal de su sistema.

Los productos y subproductos generados en Xalpa eran comercializados, entre otros lugares, en la Ciudad de México. Al igual que las cargas de harina provenientes de la haciendas de Chicomocelo y Jalmolonga, las de Xuchimangas podrían ser distribuidas de esta forma por medio del almacén del Colegio Máximo. La carnicería del colegio en la Ciudad de México vendía todo el año carne y ganado vivo, de Xalpa salían ovejas que se comerciaban en este lugar, ganando 14 reales por oveja, se vendían miles de ovejas vivas cada año.<sup>17</sup> La infraestructura era muy importante, en Tepetzotlán su configuración fue

(18) En el virreinato el conjunto de lagos de la cuenca – en la actualidad desecados – permitía la comunicación entre sus riveras por medios acuáticos, lo que nos hace pensar en la ubicación de embarcaderos para el movimiento de mercancías. Hoy en día los diferentes pueblos rivereños están en su mayoría contenidos en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

determinada por la ocupación y producción que los jesuitas hicieron durante 200 años, modificando la región las huellas que dejaron son visibles hasta la fecha.

La hacienda más cercana era Xuchimangas, cuya función principal era la de moler los granos enviados por las diferentes unidades productivas regionales. El control de la zona dependía del grado de infraestructura, para lo cual se desarrollaban obras que permitían distribuir y manejar los recursos, los caminos eran mantenidos en buenas condiciones o se construían nuevos todo en función de las vías de comunicación necesarias entre unidades productivas. En una región hidráulica los diferentes cursos de agua y canales que surcaban la región impedían un tránsito adecuado, por lo que la construcción de puentes fue muy importante; uno de los más grandes se encuentran hacia el sur de Tepotzotlán, sobre el Río Hondo; el otro hacia, el norte sobre la cañada del arroyo, ambos caminos unían Tepotzotlán con el norte y el sur. Lugares donde también se encontraban otras haciendas, que debían tener una comunicación rápida y adecuada. El camino que unía los colegios con Xuchimangas sobrevive en una calle que inicia al Sur de los colegios y llega al acceso del casco.

Cerca de Tepotzotlán está un lugar llamado Arroyo Cañada, donde se construyó un puente sobre el río y una presa de piedra que captaba el flujo de agua de este arroyo. Por medio de un canal que corría por la actual calle de Eva Sámano se unía con el sistema principal. La zanja real construida desde la presa de la concepción, en cuya zona de influencia se encontraba otra hacienda Jesuita – la de la concepción –, es la zanja que alimentaba los molinos y a los colegios con agua.

En el Estudio de Desarrollo Urbano de Tepotzotlán se menciona que en la época de mayor esplendor, Xuchimangas llegó a tener más de siete molinos. Xuchimangas era la hacienda más pequeña, contaba con 1476. Ha, sin embargo, era la segunda más importante, después de Xalpa; Xuchimangas tenía varios ranchos y haciendas, adscritos a ella. Su importancia se debía al proceso de transformación de las materias primas

No sólo la producción de Xuchimangas era enviada a los molinos de otras haciendas, también se enviaba el trigo para transformarlo en harinas, por esta razón los caminos entre haciendas debían de estar en buenas condiciones. En relación con lo anterior también es importante la distancia que había entre las haciendas; las más lejanas no podían enviar sus productos hasta los molinos de Xuchimangas, porque era incosteable. De igual forma el camino entre los molinos y los posibles destinos – como la Ciudad de México – debían de estar transitables, sería interesante la investigación de estas rutas comerciales, recordemos que a pocos kilómetros, al oriente, se encontraba la rivera del lago de Zumpango, el cual se conectaba con los lagos de Texcoco y la Laguna de México<sup>18</sup> ¿ Pudo ser la ruta, embarcar la harina y enviarla por el lago hasta la ciudad? Es muy probable que este fuera el camino, si los productos llegaban más rápido, seguramente así los habrían mandado.

Las zonas jesuitas dominaban toda la cadena productiva, es decir, que producían materia prima, la procesaban, la transformaban y además la distribuían. Un sistema de este tipo y tan bien administrado, sólo podría proporcionar utilidades, Xuchimangas era una hacienda cerealera molinera a este lugar varias haciendas enviaban el grano para producir harinas, que eran vendidas en las ciudades cercanas y que garantizaban el autoconsumo. La producción de las diferentes haciendas era en primer lugar, consumida en la misma zona, intercambiando entre

ellas productos; por lo que en la asignación de producción los jesuitas buscaban que no hubiera competencia entre las unidades productivas de una sola zona, los excedentes (que eran cantidades importantes) se exportaban y se vendían.

Las huellas de su transformación en la región son visibles, los cascos de las haciendas están diseminados por toda la zona, sus obras hidráulicas todavía se utilizan, los caminos siguen siendo los mismos, ahora con carreteras construidas sobre los viejos trazos. Estos procesos de mejora de los territorios y las regiones productivas se ven interrumpidas con la expulsión<sup>19</sup>. La obra más monumental de los jesuitas en la zona es una que ellos dejaron inconclusa, los ahora llamados “arcos del sitio”, con una triple hilera de arcos que en su parte más profunda supera los 60 metros de altura, este acueducto fue comenzado por ellos, con el propósito de llevar agua a la hacienda de Xalpa, la expulsión de los jesuitas interrumpe la obra que es terminada por el nuevo dueño casi 100 años después.

(19) ALFARO, Alfonso. Los monstruos de la razón en los jesuitas ante el despotismo ilustrado. *Artes de Mexico*, México, n. 92, diciembre 2008, p. 25.



Figura 4: Acueducto elevado, para llevar agua a la hacienda de Xalpa, su construcción comenzó por los Jesuitas en el siglo XVIII y fue terminado después de la expulsión por Manuel Romero de Terreros en el siglo XIX, tiene 61 metros de altura y 438 metros de longitud, en la imagen solo son visibles 3 de las 4 arcadas  
Fuente: Disponible em: <<http://www.panoramio.com/photo/5045910>>

#### **Nota do Editor**

Data de submissão: maio 2009

Aprovação: outubro 2009

---

#### **Tarsicio Pastrana Salcedo**

Ingeniero arquitecto – Instituto Politécnico Nacional; maestría en Arquitectura Restauración de Monumentos – Universidad Nacional Autónoma de México; doctorado en Arquitectura – Universidad Nacional Autónoma de México; posgrado de Arquitectura de la ESIA, Tecamachalco, México.

Valle de las casas, 226. Valle de Aragón

Netzahualcóyotl. Estado de México

57100 – (55)3332-3882/(0155)5780-7249

taarpaa@msn.com